

# Psicópata

Clarisa Eris



## Capítulo 1

No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, pero me dolía la cabeza como si hubiera sido perforada por un taladro. Intenté incorporarme, pero me resbalé con la sangre y caí de bruces y fue entonces cuando lo vi muerto *¡maldito seas!*

Lástima no haberlo hecho antes, ahora tendría que arrastrar su culo gordo y seboso por toda la casa, sabía lo que tenía que hacer y a dónde quería ir. El sótano estaba abajo y allí encontraban mi motosierra y ese congelador que le compré el año pasado a Will el cojo.

Me agaché para sujetarlo de los brazos y me preparé para tirar con fuerza, *en las películas parece todo siempre más fácil, ¡me estaba poniendo toda la moqueta perdida!, que más da David tendrás que deshacerte de esa mierda si no quieres ir al talego.* Esta noche tenía visita y sabía perfectamente lo que debía hacer, después de trocear a Martin con mi motosierra lo metí en la nevera y me puse a limpiar todo.

Agarré las llaves de mi camioneta y fui a la única tienda de pueblo. Y allí estaba Kelly, con un 1,65 de altura, pelo rojo tan ardiente como una llamarada, su piel era tan blanca como la de un cadáver y llevaba una camiseta que le marcaba tanto ese escote que parecía que iban a explotar *¡oh Dios mío que ganas tenía de metérmelas en la boca y lamerlas!*

Y qué hacía ella, pues mirarme con esa cara de desprecio —¿Qué te pongo James? cerramos dentro de 15 minutos— me gruñe ella.

—De verdad quieres saber lo que me pones Kelly, me la pones dura, deberías venir a visitarme a mi caravana algún día o dejarme ver la trastienda mientras te hago un trabajito— le digo eso mientras realizo un gesto obsceno sujetando con una mano mis partes íntimas. Y veo que su cara empieza a transformarse en pura rabia y entonces estalla —eres un cerdo, debería de echarte de aquí a patadas.

Me acerco a ella antes de que pueda decir más nada más, la agarro del pelo y me arrimo tanto que puedo sentir su aliento en mi cuello —crees que no sé lo que haces aquí con otros, ellos te pagan para que seas su putita, no me lo niegues, si te pago también te negarás a darte un revolcón conmigo.

Observo como ella mueve sus labios lentamente, pensando todavía en lo que va a decirme —¡jamás, óyeme maldito pirado, jamás me acostaría

contigo!

Entonces veo a Billy Smith, el Sheriff del pueblo me está mirando desde el otro lado de la calle. Ha presenciado nuestra pequeña charlita íntima y se dispone a entrar. Y antes de que quiera darme cuenta ha entrado y está plantado delante nuestra mirándonos.

—Hola David, hay algo que quieras decirme a mí también aparte de la señorita—nada respondo bruscamente mientras la suelto y le digo que sólo estábamos hablando.

—Pues créeme que desde fuera no daba esa impresión, es más David, si te vuelvo a ver posando tus sucias manos sobre ella te arrancaré las pelotas y se las daré de comer a los perros.

—Claro como el agua jefe. Yo no quiero problemas, sólo he venido buscando un libro de recetas—, veo que empieza a burlarse de mí — jajajajajaja, ¿es qué ahora eres un chef?

— Esta noche tengo visita jefe, vienen unos amigos míos a casa y quiero sorprenderlos con un delicioso estofado de carne de cerdo—. Y cuando pienso en ello me entran ganas de correrme Maykel, Boby y Sam comiendo a esa grasienta bola de carne, es sencillamente perfecto, nadie podrá culparme de su muerte, *porque sin cuerpo no hay delito*.

Y en cuanto a las sobras... bueno, suerte que faltan dos días para acción de gracias. Estaré de voluntario en el comedor, yo mismo podré repartirla, si es que soy un artista, debería de haberlo hecho hace años, sobre todo después de ..., entonces noto una ligera sacudida del brazo que me saca de mis pensamientos —¡Eh se puede saber dónde estabas colega! Kelly dale su maldito libro y que se pire. No quiero ver tu cara en todo lo que queda del día ¿estamos?

—Descuida tengo demasiado jaleo jefe, de todas formas, a mí tampoco me apetece ver esa cara tan fea que tienes— abro la puerta para irme, me giro, veo que todavía continúa mirándome y le suelto en toda su jeta —por cierto, espero que su mujer lo pasara bien anoche en la fiesta de Paul— entonces noto como su expresión cambia y pienso *¡Bingo!*

— ¡Qué dices bastardo!— me grita mientras me agarra por la solapa de la camisa—.Ni se te ocurra abrir esa bocaza.

—Tranquílcese jefe— le digo mientras consigo zafarme —no querrá golpear a un inocente ciudadano ¿verdad? además qué pensaría la gente.

— ¡Largo!— me repite él, escudriñándome como si fuera basura.

Abro de nuevo la puerta y me largo de allí. y justo cuando voy caminando por la zona de los aparcamientos noto una mano en mi boca. Comienzo a forcejear para tratar de liberarme y no sé el momento exacto en el que sucede, pero termino perdiendo el conocimiento.